

Comentario sobre fotografía de paisaje para no iniciados

El paisaje tiene la particularidad de que permanece inalterable en el tiempo, podemos regresar y contemplar los mismos elementos con idéntica disposición y, quizá, repetir la misma fotografía que hicimos la vez anterior, aunque esto es más improbable de lo que podemos suponer. Por otro lado, seguramente no queremos repetir la misma foto, ¿para qué?, sino cambiar o mejorar algo que no nos satisface plenamente.

No quiero escribir sobre teorías fotográficas, que no podría, ni entrar en técnicas más o menos complicadas; ni siquiera sobre el manejo de sofisticadas cámaras. Sólo voy a hacer unos comentarios sobre la fotografía de paisaje, dirigidos a las personas que se inician en la fotografía con su cámara compacta siempre en el bolsillo como única herramienta.

Algunas veces salimos a pasear, como decía con la cámara en el bolsillo, con la intención de fotografiar algo que vimos y nos impresionó, es más, por el camino ya lo imaginamos enmarcado en 30x40 y colgado en un rincón de la casa. Hacemos la foto pero, cuando vemos los resultados, la desilusión es total porque poco tienen que ver con lo que habíamos proyectado. Sí, el paisaje está allí, pero algo no acaba de funcionar, el marco tendrá que esperar para otra oportunidad.

Otras veces, sin embargo, vemos algo que nos llama la atención y sin premeditación alguna y casi sin querer, disparamos la cámara y hacemos una foto con la que nos sentimos realmente satisfechos. Lo que sucede es que, en las fotos del paisaje, no somos nosotros los que podemos “preparar” los objetos ni disponer la escena o controlar la luz. Son las montañas, los valles, los árboles, las flores, el cielo, las nubes,..., la luz del sol y las sombras que allí están los que llaman nuestra atención y nos capturan haciendo que nuestros ojos se fijen en ellos y el cerebro los interprete con placer. Otra cosa es que cuando hagamos la foto obtengamos aquello que esperábamos.

Vamos a repasar algunos conceptos que nos pueden ayudar a conseguirlo.

En primer lugar debemos conocer bien nuestra cámara. Es seguro que tiene muchos controles alrededor del visor o en forma de menús que sirven para cambiar cómo la cámara

capta la foto. Piensa que sirven para algo y que el modo automático, aunque funciona muy bien, no siempre es el idóneo. De todas las formas no voy a describir todos esos botones ni menús, así que, podemos seguir en automático por ahora.

El primer control y más utilizado (después del disparador, claro) es el zoom. Nos permite acercar o alejar los objetos. Realmente modifica el ángulo que abarca el campo de visión de la cámara. La posición que da un ángulo mayor (de ahí viene la denominación de “gran angular”) se obtiene en las cámaras compactas pulsando en la posición zoom-w o zoom(-). El uso más obvio es captar más escena sin retroceder.

Lleva el zoom a esta posición para obtener una vista global. Un punto de vista elevado o uno muy abierto ofrecen una gran sensación de panorama. Los objetos en primer plano se ven mucho más grandes en contraposición con el fondo. Coloca en primer término flores, rocas u objetos pequeños en contraste con el fondo de montañas o valles para tener puntos de referencia y romper la monotonía del paisaje.

En el otro extremo, zoom-t o zoom(+), está el teleobjetivo, permite seleccionar y aislar imágenes de la escena. La zona enfocada delante y detrás del motivo es pequeña, por lo que éste, más enfocado, destaca entre el resto. Es fácil colocar objetos contra un fondo que aparece totalmente desenfocado dándoles todo el protagonismo de la imagen. Por otro lado, la perspectiva se contrae aproximando entre sí elementos lejanos.

La gran mayoría de las cámaras compactas y muchas de categoría superior, tienen distintos modos “escena” pensados para realizar determinados tipos de fotografías: deportes, retratos, contraluz, etc. Si es el caso, úsalos y selecciona el modo Paisaje. En caso contrario, o si prefieres un control personal mayor, cierra el diafragma lo que puedas manteniendo velocidades que permitan obtener fotografías nítidas. No añadiré nada sobre el resto de controles de la cámara aunque, como decía al principio, todos son útiles y una vez te sientas más cómodo con la cámara y a la vista de los resultados obtenidos, prueba a utilizarlos y mejorar.



Peña Guara visto desde la Valseca. Valpalmas. El fondo y el primer plano parecen próximos por el uso del teleobjetivo.

Aunque no podemos organizar los elementos del paisaje, sí podemos modificar la imagen con sólo cambiar el punto de vista, podemos agacharnos o buscar un sitio más elevado, desplazarnos a un lado u otro, avanzar, retroceder o, simplemente, girar ligeramente la cabeza, de forma que coloquemos un primer plano interesante o eliminemos objetos molestos o innecesarios. En muchas ocasiones unos pocos metros o un leve movimiento de la cámara cambian totalmente la toma.

El horizonte es una línea esencial en los paisajes que divide la imagen en dos partes, división que se acentúa cuanto mayor sea el contraste entre el cielo y la tierra (o el mar). Podemos situarlo a cualquier altura de la foto, su posición idónea dependerá de la escena y de la preponderancia que queramos dar a cada una de las partes. Hagamos una prueba, ante una escena abierta, enfocamos la cámara justo al horizonte que queda situado en el centro de la foto, ahora giramos la cámara arriba y abajo, moviendo el horizonte hasta $\frac{1}{3}$ o $\frac{1}{4}$ de la altura total. Al hacerlo observa cómo cambia la imagen.

Las posiciones a $\frac{1}{3}$ de los bordes superior o inferior de la foto suelen dar buenos resultados en muchos casos. No obstante, si hay un cielo interesante, tal vez sea una buena idea situar el horizonte muy cerca del borde inferior o si, por el contrario, el cielo tiene una luz muy intensa, plomiza y sin relieve, situarlo muy elevado o eliminarlo completamente. De todas formas todo es válido si el resultado es satisfactorio, una imagen del mar en calma con el cielo confundiendo en el horizonte, totalmente centrado en la foto, resaltando la suavidad de tonos azules entre el cielo y el mar, o los dorados del atardecer, puede ser una bonita imagen. Ah!, trata de que el horizonte no quede desnivelado, es muy difícil sustraernos a la idea de que el horizonte es eso, horizontal.

Pero, ¿cómo situamos el motivo principal?. Porque es mejor centrarnos en uno o dos motivos y destacarlos haciendo que compongan la escena y eliminar todo lo que es superfluo que no añade sino confusión. Primero analicemos su relación con el fondo para determinar el tamaño relativo que le daremos (uso del zoom): cuanto mayor sea, menor importancia le damos al fondo y más lo aislamos de él, cuanto menor, más lo introducimos en su relación con el entorno. A continuación situémoslo en una zona del encuadre: cuanto más cerca lo pongamos de un borde, más sensación de movimiento daremos a la imagen obligando a recorrerla completa con la vista. Hay una regla que suele funcionar: traza líneas imaginarias que dividan la imagen en tercios en horizontal y en vertical y sitúa el motivo principal en alguno de los cuatro puntos de intersección de dichas líneas, después termina de componer la imagen con otros elementos en la zona opuesta del fotograma. (En algunas cámaras puede superponerse una cuadrícula en el visor con estas líneas).

A lo largo del día la luz solar va modificando sus cualidades de intensidad, tono y dirección lo que influye de forma determinante en la fotografía de paisaje. En el amanecer y atardecer la luz tiene poca intensidad, con tonos dorados y un ángulo oblicuo respecto de las líneas verticales, esto hace que las fotografías tomadas a estas horas tengan gran contraste entre las luces y las sombras, con tonos cálidos y grandes sombras. Son las horas preferidas por muchos fotógrafos para tomar esos atardeceres tan sugestivos como los que tenemos en Valpalmas con tanta frecuencia. De una a tres horas

alrededor del mediodía, según la época del año, la luz es muy intensa, blanca y con gran verticalidad. Las fotos tomadas en esas condiciones suelen ser planas, con cielos excesivamente blancos y poco atractivas.

El resto de las horas es mi preferido, la luz ya tiene tonalidades naturales, tiene la intensidad necesaria para iluminar, sin eliminar, las sombras que son suficientemente amplias para utilizarlas en la composición y la dirección de la luz modela bien las figuras y resalta las texturas cuando no incide perpendicularmente sobre ellas. Los cielos nublados total o parcialmente modifican todo lo dicho, tienen sus propias cualidades de iluminación que se pueden aprovechar. En invierno la iluminación del mediodía no provoca diferencias, pero el amanecer y atardecer son más cortos y menos espectaculares.

Un momento muy especial es el crepúsculo, cuando la luz se eleva por debajo del horizonte. Es muy cambiante y hay que estar atento a los detalles: un rayo de sol que ilumina una nube por un instante o una bandada de pájaros que aparece sobre el horizonte, etc. Dura poco tiempo pero hay que ser paciente y esperar hasta que la luz del sol haya desaparecido completamente antes de abandonar.

Por último, aunque no haya nada de luz, olvídate del flash para las fotografías de paisaje, ni los mejores aparatos tienen un alcance superior a los 15 metros. Sólo en alguna ocasión, si queremos iluminar un objeto muy próximo, puede ser útil y, en este caso, debemos prestar atención a no perder la luz del fondo. Algunas cámaras llevan un modo de escena de "retrato nocturno" o similar que dispara el flash pero tienen en cuenta la luz ambiente. En los demás casos sólo conseguiremos engañar a la cámara y, posiblemente, empeorar la toma.



Como recordatorio, el botón disparador tiene dos posiciones en su recorrido: apretando levemente, la cámara hace todos los cálculos que necesita sobre la luz o el enfoque y posiciona los controles de modo adecuado; apretando más, hace la foto. Primero apunta la cámara hacia el objeto principal y aprieta el disparador hasta la primera posición, así conseguirás enfocar lo que quieres y no otro elemento de la escena; la cámara emitirá un pitido cuando haya realizado todos sus cálculos; entonces, sin soltar el disparador y manteniéndolo en esa posición intermedia, mueve la cámara reencuadrando la imagen a tu gusto (recuerda todo lo dicho anteriormente) y, suavemente para evitar vibraciones, apriétalo hasta el fondo. ¡Buenas Fotos!.

Antonio Sánchez Viñeque
Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza